

Educación Superior y vida académica

En tiempos y contextos
de contingencia

Alicia Rivera Morales
Miguel Á. Zabalza Beraza
(*Coords.*)

NARCEA, S.A. DE EDICIONES

Han participado en la edición de este texto

COORDINADORES Y AUTORES

Alicia **Rivera Morales**. Universidad Pedagógica Nacional, México
Miguel Ángel **Zabalza Beraza**. Universidad de Santiago de Compostela, España

AUTORES

María Concepción **Barrón Tirado**. Universidad Nacional Autónoma de México

Zoia **Bozu**. Universidad de Barcelona, España

Juan Manuel **Escudero Muñoz**. Universidad de Murcia, España

Enrique **González Flor**. Universidad Nacional Autónoma de México

Carlos **Moya-Ureta**. Instituto Latinoamericano de Altos Estudios, Chile

Felipe **Trillo Alonso**. Universidad de Santiago de Compostela, España

Índice

AGRADECIMIENTOS	9
PRESENTACIÓN	11
1. La educación superior en tiempos de pospandemia: tiempos de reflexión y de reajustes	17
<i>Miguel Ángel Zabalza Beraza</i>	
2. Conversación sobre la enseñanza, una actividad prometedora de desarrollo y aprendizaje docente	35
<i>Juan Manuel Escudero Muñoz</i>	
3. Profesionales universitarios y adultos en formación de posgrados. “Lecturas de situaciones de formación”	63
<i>Carlos Moya-Ureta</i>	
4. Pensar la educación superior en tiempos de (pos) pandemia. Interrogantes y reflexiones para la acción	87
<i>Zoia Bozu</i>	
5. La docencia en tiempos de incertidumbre	103
<i>María Concepción Barrón Tirado</i>	
6. La evaluación de las competencias mediante tareas de comprensión: una experiencia de deliberación y acción	121
<i>Felipe Trillo Alonso</i>	
7. Incidentes críticos en la evaluación de los aprendizajes durante la pandemia por COVID-19	165
<i>Alicia Rivera Morales y Luis Enrique González Flor</i>	

PRESENTACIÓN

La pandemia por COVID-19 fue un fenómeno que obligó al mundo a revolucionar, nadie se encontraba preparado para una situación como la que se vivió, que se vive aún después de la situación más álgida; la educación en todo el mundo se reestructuró para cumplir con la finalidad para la cual fue creada como dice Leticia Hiraes Salas: “observándola el día de hoy desde un contexto de vulnerabilidad de la vida humana es una situación inédita que obligó a muchos países de todo el mundo en distintas etapas a vivir el confinamiento durante varios meses, en los cuales en la mayoría de estos aún no termina, esto trajo consigo cambios y propuestas a nivel educativo que se realizaron para subsanar la falta de asistencia a las instituciones durante esta pandemia” (Hiraes, 2021). Efectivamente, con el fin de frenar y prevenir la expansión del COVID-19, se migró de lo presencial a lo virtual en un periodo muy corto de tiempo, ocasionando así que tanto docentes como alumnos trataran de buscar una nueva forma de adaptarse a nuevas e inciertas condiciones. La nueva realidad educativa presentó varios incidentes en la docencia y la vida académica.

Quédate en casa era una frase que estaba en todo, desde los programas de televisión, memes en redes sociales, comerciales y discursos políticos. El confinamiento en casa implicó que ahora las clases serían a distancia, es decir, de una modalidad presencial pasamos a la virtualidad. En un inicio esta transición fue un tanto improvisada;

cada docente hacía lo que podía de acuerdo con sus conocimientos y recursos: se comunicaba con sus estudiantes a través del correo electrónico, WhatsApp o en algunos casos a través del uso de plataformas como Edmodo o Google Classroom. Es así como se iniciaba una etapa escolar cuya característica era la presencia de los entornos virtuales.

La transición de lo presencial tuvo repercusiones en la práctica docente: su papel ya no era el mismo. Ahora, debía explorar herramientas de enseñanza remota disponibles para continuar con el plan de estudios y materiales educativos que normalmente se imparten de forma física. Esto inició la educación remota de emergencia definida por Crawford como: Cambio repentino de la impartición de instrucción presencial a un modo en línea; al contrario de los cursos en línea que inicialmente se planificaron y diseñaron para impartirse virtualmente (Crawford, y otros, 2020).

A diferencia de modelos educativos diseñados para impartirse en línea, el modelo presencial tuvo que ajustarse con mucho esfuerzo a la virtualidad y luego de esta a lo presencial. Hubo asignaturas con una mayor afectación; es el caso de aquellas que dependían de prácticas de laboratorio, cómputo y espacios deportivos, en pandemia debía simularse o utilizar la tecnología para desarrollarlas (solo en casos donde había posibilidades).

Si bien la pandemia de COVID-19 nos tomó desprevenidos también nos orilló a generar resiliencia y sobreponernos día a día para enfrentar la adversidad. En algo ayudaron a ello, en modalidad virtual, los webinar, video-charlas en 2020, *durante y momento más crítico de la contingencia*, que permitieron generar espacios de diálogo y reflexión con los docentes y alumnos de educación media y superior con respecto a las situaciones de emergencia desarrolladas en el confinamiento, ello permitió identificar las problemáticas —sociales, pedagógicas, psicológicas y de gestión— que se perfilaban ante el posible regreso a las actividades docentes, situación que se dio más de un año después.

También durante la pandemia se desarrollaron tertulias académicas que permitieron co-construir propuestas de acompañamiento psicopedagógicas y crear comunidades de diálogo, aprendizaje, investigación, difusión y extensión de la educación emergente en y por la comunidad académica. *Después de la pandemia*, en el VIII Simposio

Internacional de Docencia Universitaria (SIDUYUC), celebrado en Mérida, Yucatán, México en marzo de 2022 en un intento de combinar lo presencial y virtual, lo que se ha llamado modalidad híbrida, se trató de fortalecer la colaboración entre académicos, estudiantes, grupos de investigación e instituciones a través de la difusión de resultados recientes de investigaciones acerca de la docencia y la vida académica.

Después de la pandemia, de regreso a lo presencial, siguen los eventos académicos híbridos o virtuales, con la intención de generar espacios de convivencia académico-cultural, dentro de los escenarios de educación media superior y superior, a fin de construir vínculos relacionales identitarios dentro de los contextos de la educación media superior y superior. Estas actividades han aportado conocimiento sobre las vivencias en la docencia y han brindado algunas ideas para desarrollarla en tiempos de incertidumbre.

Una iniciativa más, lo representa este texto que recoge trabajos de reflexión e investigación sobre la docencia y la vida académica antes, durante y después de la contingencia por el COVID-19. Está constituido por siete capítulos. Abre esta obra *Miguel Ángel Zabalza*, con el título “La educación superior en tiempos de pospandemia: tiempos de reflexión y de reajustes”. Este capítulo está organizado en torno a seis preguntas relacionadas con la pandemia y la forma en que hubimos de afrontarla en el ámbito de la Educación Superior, tanto instituciones como profesores y estudiantes. Se analiza el impacto de un tránsito imprevisto y acelerado a la enseñanza virtual y se plantean algunas hipótesis de cara al futuro. El capítulo se cierra con un epílogo en torno al desafío que para la Educación Superior supone el salir de la pandemia con un compromiso claro con la salud. Con una idea de salud que, basándose en la experiencia adquirida con la COVID-19, abra su espacio de consideración desde lo médico a lo social y funcional para que podamos hablar en el futuro de las universidades como “instituciones saludables”.

En el segundo capítulo *Juan Manuel Escudero* propone la “Conversación sobre la enseñanza, una actividad prometedora de desarrollo y aprendizaje docente”. En esta aportación, el autor ofrece, en primer término, algunas reflexiones acerca del sentido y la importancia de la conversión docente sobre la enseñanza. Seguidamente, se describen unas cuantas orientaciones que pueden articular un determinado tipo de conversaciones docentes en particular. Se

plantea una caracterización de una forma de propiciar apoyo entre iguales denominada amigos críticos, otra de amplio renombre en la última década, el estudio de lecciones y, para finalizar, la presentación de dos versiones de ciclos de indagación colegiada y mejora docente, uno calificado como rondas instructivas, otro como rondas o ciclos de calidad y mejora educativa.

En el tercer capítulo: “Profesionales universitarios y adultos en formación de posgrados: lecturas de situaciones de formación”, *Carlos Moya-Ureta* organiza su texto en tres momentos: primero, el análisis de la docencia universitaria en la pospandemia; luego, desafíos para la docencia en la Educación Superior; finalmente, precursores conceptuales acerca de una nueva condición para la docencia universitaria. Será un análisis descriptivo y breve. Se comprenderán mejor algunas ideas si precisamos algunos términos que nos resultan comunes en el lenguaje profesional pero que, sin embargo, a veces resultan ser polisémicos en su uso y aplicación.

En el capítulo cuarto: “Pensar la educación superior en tiempos de (pos) pandemia: interrogantes y reflexiones para la acción”, *Zoia Bozu*, realiza un análisis con profundidad y algunas dosis de autocrítica, del proceso y sus afectaciones en la vida académica, y por otra, reflexiona sobre cómo sería la universidad del futuro, analizando algunas de las transformaciones a las que se enfrenta.

María Concepción Barrón Tirado, en el quinto capítulo: “La docencia en tiempos de incertidumbre”, presenta una reflexión crítica en torno a las tensiones y posibilidades de los docentes durante el contexto de pandemia por COVID-19 y el papel activo y propositivo que desempeñaron ante los retos generados por la incertidumbre, al erosionarse y desestabilizarse la vida cotidiana, lo que posibilitó la emergencia de diversas formas de construcción de sentidos múltiples y divergentes en escenarios inéditos con la mirada puesta en el porvenir.

“La evaluación de las competencias mediante tareas de comprensión: una experiencia de deliberación y acción”, es el título del sexto capítulo, brindado por *Felipe Trillo Alonso*, quien relata un proceso de decisión docente que tras un proceso de deliberación cristaliza en una práctica de evaluación.

En el séptimo capítulo, “Incidentes críticos en la evaluación de los aprendizajes durante la pandemia por COVID-19”, *Alicia Rivera y Luis Enrique González* recuperan las voces de profesoras y profesores de

bachillerato a fin de distinguir incidentes críticos, tales como la actitud del estudiante hacia las clases en línea; el ausentismo; la animosidad a la capacitación docente y el poco apoyo de las instituciones educativas en las prácticas docentes en tiempo de pandemia y después de la misma. Se muestra la capacidad de los y las docentes de adaptarse a realidades y contextos cambiantes, a pesar de sus resistencias; la preocupación por sus estudiantes; los ajustes y cambios realizados en los procesos de evaluación y como, a partir de su propia concepción, propusieron diversos procedimientos y estrategias en los procesos de evaluación del aprendizaje de sus estudiantes.

Nuestra esperanza es que los lectores de esta obra reflexionen críticamente sobre la docencia y la vida académica antes, durante y después de la contingencia por el COVID-19. Apostamos por la deconstrucción de prácticas obsoletas y poco trascendentes en la mejora de la docencia, en la búsqueda de alternativas de innovación acordes con los retos que estamos viviendo en contextos de incertidumbre y diversidad.

No podemos negar que los sucesos relacionados con la pandemia han revelado importantes problemas por atender en la docencia en la nueva realidad, ahora de regreso a lo presencial.

ALICIA RIVERA MORALES

MIGUEL ÁNGEL ZABALZA BERAZA

Primavera del 2023